

tender sus conquistas, y a procurar a sus soldados cuarteles de verano en las alturas, donde no peligre su salud; está obligada a proteger a sus aliados y su territorio contra las invasiones de los abisinios, y esto no puede conseguirlo más que imponiendo el respeto a su ejército y dictando un tratado al Rey Juan, forzándolo a que se oculte en sus montañas, ya que su autoridad, por otra parte, es casi nula sobre sus vasallos y sobre los personajes preeminentes de su corte y de su ejército.

Un incidente de hace poco tiempo y muy grave, demuestra esto.

El hijo único del Negus, el Rás Area Selassí, ha muerto envenenado y sin dejar sucesión.

El Rey Juan ha tomado cruel venganza de este crimen; pero está aislado en el Trono y su mismo rigor, así como el asesinato de su heredero y su propia edad [pues parece que está próximo a los sesenta años], hacen temer que Abisinia, a consecuencia de un nuevo asesinato o de una muerte natural, se vea privada de su Soberano, caiga en la anarquía y se encuentre cuando menos se piense entregada a las rivalidades de los pretendientes al Trono, de los cuales son los más poderosos el Menelik de Chsa, su enemigo al Negus de Godjam y los hijos de Teodoro.

En estas circunstancias, Italia se ve en situación verdaderamente difícil. Se encuentra en guerra latente con el Rey Juan; se verá en guerra abierta con todas las tribus que la rodean. La solución que hoy se impone será entonces absolutamente imposible.

De todos modos, la aventura de los italianos en África—lo hemos dicho muchas veces y no nos cansaremos de repetirlo—concluirá mal, como ha empezado. Porque, una de dos, o los italianos habrán de retirarse de Massauah, lo cual constituye un fracaso formidable para su política colonial y aun para su dignidad como nación, o habrá de someter a todas las tribus vecinas, lo cual constituye una tarea larga, difícil, llena de peligros y grandemente costosa.

Los periódicos extranjeros siguen ocupándose extensamente de las escandalosas contiendas domésticas del Rey y de la Reina de Servia, las cuales trascienden, como es natural, a su política y pueden, por lo tanto, tener influencia en los asuntos de por sí complicados y laberínticos de los Balcanes.

El Rey continúa en su propósito de divorciarse, no se sabe si por razones de cierto género o simplemente—como dice un periódico—porque encuentra muy guapa a la esposa del Ministro Ristik, dama que, según cuentan, es realmente de una belleza extraordinaria y con la cual se halla en relaciones amorosas hace ya dos años.

Parece que esa dama es tan exigente que no admite rivales, siquiera sean éstas Reinas y esposas legítimas, y que impone al Rey el divorcio, que éste ha impuesto al Metropolitano de Servia. La Reina, que está en Wiesbaden con su hijo, se opone tenazmente al divorcio y se apoya en que ni el derecho civil ni el canónico lo autorizan sin causa legítima, la cual no existe.

Aun cuando se ha dicho que ya había sido publicado el decreto de divorcio, esta especie debe ser desechada. El Rey, pues, según tenemos en un telegrama de Berlín, inserto en el número de *The Times* que recibimos ayer, según las leyes de Servia, un decreto de esa naturaleza no puede ser publicado más que por las autoridades eclesiásticas.

«Cuando se ha pedido un divorcio—dice el correspondiente inglés a quien nos referimos—las dos partes contendientes deben, en primer lugar, ser sometidas a un cargo, que tiene por objeto hacer esfuerzos por traerlas a una reconciliación. Si estos esfuerzos resultan inútiles, el demandante expone los motivos en que funda su petición, a los cuales responde el demandado. Ahora bien; la Reina de Servia no ha recibido noticias oficiales sobre esta cuestión, de ninguna autoridad eclesiástica, y es, por lo tanto, imposible que exista el decreto de que se ha hablado. Es más, si existiera, no tendría valor legal alguno fuera de Belgrado.»

Lo que si parece cierto, es que algún Ministro servio se ha dirigido a Wiesbaden con objeto de pedir a la Reina Natalia que la entregue su hijo el Príncipe heredero, a lo cual es casi seguro, por las noticias que todos los periódicos europeos publican, que la Reina se opondrá enérgicamente.

En general, las simpatías de Europa están en este asunto de parte de la Reina, por más que a imprudencias de ella se atribuyan los amores adúlteros del Rey Milano.

De todas suertes, los partidarios del Rey de Servia opinan que S. M. no puede ya retroceder y que sus intereses políticos y los de su patria le aconsejan apresurar el divorcio con objeto de que esto sea discutido lo menos posible.

El doctor Mackenzie ha llegado a Londres. En la estación del ferrocarril—dicen por telegrama a *El Imparcial*—esperaba al famoso médico una gran muchedumbre que lo saludaba con aplausos.

El doctor ha declarado que son falsas cuantas palabras le han atribuido los periódicos europeos estos días pasados, porque con nadie ha hablado ni de la enfermedad que llevó a la tumba al Emperador Federico, ni de las cuestiones políticas de Alemania, asuntos sobre los cuales se propone seguir guardando el silencio más absoluto.

Mr. Morell Mackenzie proyecta descansar una temporada y luego emitir su informe profesional sobre la dolencia del Emperador.

TELEGRAMAS

(De la Agencia Fabra)

FIESTAS EN LYON

París 9.—En Lyon han comenzado ya las fiestas para conmemorar el aniversario de la revolución del 10 de Julio.

El Sr. Florens dio con este motivo una conferencia en aquella capital.

Entre otras cosas dijo que el numeroso auditorio le demostraba que los principios de la revolución cuentan con muchos partidarios.

Refirió después los sucesos que precedieron a la revolución de 1789.

Dijo que los delfines no se dejaron

entonces seducir por los manejos de los reaccionarios y que un siglo después reconocen lo mismo.

El discurso del ministro de Negocios extranjeros fue bastante aplaudido, pero no satisfizo a los republicanos avanzados.

EL «MEETING» DE MARSELLA

París 9.—Un telegrama de Marsella da cuenta en estos términos del desorden ocurrido en un teatro de aquella ciudad, donde debía celebrarse un meeting de socialistas.

Antes de comenzar la sesión vinieron a las manos los dos bandos en que está dividido el partido obrero: una refriega en todo el local y en particular en el escenario.

Las sillas, los tribunes y los candelabros oaban por los aires.

Hay bastantes heridos.

La policía acudió en el acto, pero le costó gran trabajo conseguir que la muchedumbre despareciera del edificio.

Un Diputado boulangista que se proponía asistir a la reunión, se retiró en el acto.

HUELGA EN AMIENS

París 9.—Continúan las huelgas en Amiens, pero hasta ahora no se ha turbado la tranquilidad.

EXPLOSIÓN DE GAS

París 10.—Durante la noche última, ocurrió en Cete una espantosa explosión de gas.

Fuó la fuerza de ésta, que quedó destruido el gran café, y muy deteriorados los tres pisos de la casa.

Resultaron quince personas heridas, algunas de ellas gravemente.

Las desgracias materiales son de mucha consideración.

EL DOCTOR MACKENZIE

Londres 10.—Los periódicos de esta mañana dicen que el doctor Mackenzie, después de negar la autenticidad de las palabras que le han atribuido varios periodistas extranjeros, declaró que sería una inconveniencia entablar una discusión con los médicos alemanes sobre la enfermedad del Emperador Federico.

Añadió que, oportunamente, publicará el dictamen facultativo sobre el particular.

EL ASUNTO PARNELL

Londres 10.—El lunes provocará Parnell un debate en la Cámara de los Comunes sobre las acusaciones de que ha sido objeto.

Con este motivo se esperan importantes declaraciones.

Londres 10.—Se confirma que el lunes próximo pedirá Parnell a la Cámara de los Comunes el nombramiento de una comisión que informe acerca de la autenticidad de las cartas que se le atribuyen.

Se sabe que el Gobierno se opone a esta petición, diciendo, conforme declaró en la sesión de ayer, que este es asunto de la competencia de los tribunales, a los cuales puede dirigirse Parnell, si se considera agraviado.

LOS FENIANOS

Liverpool 10.—La policía ha tenido conferencias de que los fenianos tratan de organizar la campaña del terror por medio de la dinamita.

Para prevenir cualquier atentado, se ejerce en este puerto estricta vigilancia, particularmente respecto de las personas procedentes de América o que se dirigen a Irlanda.

EL GENERAL BOULANGER

París 10.—Ayer fué obsequiado en Saint-Servan (Bretaña), con un gran banquete, el General Boulanger.

Con este motivo pronunció éste otro discurso, en el que expresó la esperanza de que antes de un año le será devuelta su espada; es decir, que volverá al servicio activo del ejército.

El General, según dicen sus órganos, fué objeto de calurosas ovaciones en Saint-Malo.

Esta mañana ha salido con dirección a Fougères, donde permanecerá algunas horas, regresando por la noche a París.

NOTICIAS DE TENERIFE

Santa Cruz de Tenerife (por el cable de la compañía Nacional española).

Ayer salió para la factoría de Río de Oro el vapor de guerra Vulcano, con objeto de relevar la guarnición de aquel punto y proveerla de víveres.

Han fundado en este puerto buques de guerra americanos y portugueses.

Adelantan rápidamente las obras de nuestro puerto, en el cual se advierte creciente animación.

Se construyen grandes fondas para los extranjeros que vengán a invernar en este saludable clima.

EL GOBIERNO RUMANO

Vienna 10.—Según noticias de Bucharest, el Gobierno rumano está firmemente resuelto a conservar estrecha amistad con Austria y Alemania y a combatir las tendencias del partido ruso.

LOS CEREALES EN AUSTRIA Y ALEMANIA

París 10.—Los despachos de Austria y Alemania hacen prever una escasez de cereales muy mediana, particularmente en el primer y de dichos imperios, lo cual ha producido una elevación de precios en aquellos mercados.

LA INSURRECCIÓN DE LOS ZULÚS

Londres 10.—The Times manifiesta hoy que la situación de la Zululandia (Africa Meridional) es muy grave.

Dice que los europeos residentes en los territorios inmediatos participan del movimiento insurreccional que ha estallado en aquellos países.

Añade que los rebeldes zulús poseen ahora fusiles de tiro rápido y que no será tan fácil vencerlos, como en la guerra anterior.

En vista de esto The Times reconoce la necesidad del envío de refuerzos.

EN LAS PALMAS

Las Palmas 10.—Se han co'o'cado con gran exceso (todas las acciones de la Compañía anónima inglesa para fabricar grandes hoteles en esta isla).

Las obras del puerto adelantan mucho y la concurrencia de buques es más numerosa cada día.

LA ENTREVISTA DE LOS EMPERADORES

SA PETERSBURGO 10.—Refiriéndose La Gaceta de Moscú a la próxima llegada

del Emperador Guillermo, dice que Alemania encontrará en Rusia una acogida amistosa y seguridades pacíficas. La encuentro ri dispuesta a conciliar diferencias de intereses y a evitar interpretaciones erróneas del pasado y no dar ocasión a ellas en el porvenir; feliz por poder cooperar al sostenimiento de la paz general, pero firmemente resuelta a persistir en su política independiente, garantizando el equilibrio europeo aunque sin sacrificar ninguno de sus derechos en Oriente.

EL PRÍNCIPE DE BATTEMBERG

París 10.—El Príncipe Alejandro de Battemberg ha estado expuesto a perecer en un accidente ocurrido al coche en que pasaba por el valle de Gletbach.

Parece que los médicos han opinado que sus heridas no reúnen gravedad alguna.

EL REY DE SERBIA

Berlín 10.—Despachos de Wiesbaden anuncian que el Rey de Servia ha pedido oficialmente al Gobierno prusiano, que le preste apoyo por medio de sus Delegados para conducir a Belgrado al Príncipe heredero de Servia.

Añaden dichos despachos, que el Gobierno alemán no podía negarse a prestar dicho apoyo; pero que los Delegados serbios no han empleado hasta la fecha la autorización.

LA DESAPARICIÓN DE PAPELES SECRETOS

Berlín 10.—Vuelvo a hablar de los papeles de importancia y de carácter secreto del Emperador Federico, de cuya desaparición dió cuenta el telegrafo, y que se suponen en poder de la Reina de Inglaterra.

Muy irritado el joven Emperador ha intentado, aunque en vano, recuperarlos.

Parece que el próximo viaje de Heriberto de Bismarck a Londres, tiene por principal objeto hacer una nueva tentativa en dicho sentido.

VAPORES CORREO

Habana 10.—Ayer fué en este puerto sin novedad a bordo, el vapor correo de la compañía Transatlántica, Habana.

EL DOCTOR MACKENZIE EN PARÍS

Desde que fué conocida en París la llegada del doctor Mackenzie, los visitantes se han sucedido en su hotel para obtener noticias nuevas acerca de la muerte del Emperador Federico y acerca del tratamiento que el célebre médico inglés había prescrito.

El doctor no ha querido recibir a nadie, y solo el azar ha intervenido, según asegura *El Figaro*, de donde tomamos estas líneas, en una entrevista que ha tenido uno de los redactores de ese periódico con el célebre doctor en casa del médico francés M. Fauvel.

Después de las obligadas presentaciones, tuvieron el diálogo siguiente, el doctor y el redactor de *El Figaro*, Gaslin Calmette:

«Celebre mucho conocer a un periodista francés, porque los franceses me han defendido siempre lealmente de los ataques inauditos de que he sido objeto, y desearía encontrar en *El Figaro* la ocasión para darles las gracias.

Vestido de negro, alto, delgado, de mirada profunda, pelo entrecano y rizado, fisonomía viva e inteligente; la manera de hablar nerviosa, pero lenta; sentó a su lado al periodista, y continuó hablando en estos términos:

«Todo nuestro país ha leído, me decía, con interés excepcional los partes de la enfermedad del Emperador que se publicaban en San Remo y en Berlín. Comprendo ese interés mejor que nadie, porque el enfermo era uno de los hombres más simpáticos y buenos que yo he conocido, y cuantos han tenido ocasión de tratarle de cerca, conservarán eternamente el recuerdo de su afectuosa bondad.

«Esto es indiscutible; pero también lo es el sinnúmero de modificaciones intencionadas de que ha sido objeto, ignoradas siempre por él, y que entristecían a la Princesa Victoria, su admirable esposa; pero que complicaron extraordinariamente la misión que yo debía realizar al lado del Kronprinz, misión de abnegación y de atención constante.

«Cuando llegue la hora de las responsabilidades, yo hablaré.

«Y vuestra defensa será perjudicial para otros?»

«Sí. Por orden superior me han tenido relegado a segundo término, tanto en San Remo como en Berlín. ¡Es preciso decirlo! Yo era inglés. Había sido llamado por voluntad de la Princesa, por orden de S. M. la Reina, orden terminante, he permanecido en mi sitio hasta el último momento. Además, no me asocié a las opiniones, bien distintas por cierto, de los médicos alemanes, y todo esto era más de lo necesario para sospechar de mi ciencia y de mi buena fe!

«Por eso no dirigí yo la operación de la traqueotomía; se había decidido, en el mes de Noviembre de 1887, que esa operación, realizada el 9 del último mes de Febrero, la practicase un médico alemán; la orden que vino de Berlín cuatro meses antes era precisa, imperativa. Todo el mundo obedeció; yo el primero! Se designaba además al doctor Bergmann, habiendo hecho la operación, por ausencia de aquél, el doctor Bramann, el cual operó sin aguardar a su maestro.

«¿El peligro era muy inminente?»

«La operación se hizo, porque la respiración era cada vez más penosa, pero aún no se notaba ahogo. Y después de esa operación, que pudo retardarse, me tuvieron aún más alejado durante un mes. Sólo podía verlo la mujer del Kronprinz dos veces al día; no podía tocarlo, y casi estaba reducido a decir al enfermo dos veces al día: «Monseñor, ¿cómo os sentís?» El me respondía con voz siempre muy débil: «Bastante bien, doctor; gracias!»—y esto era todo.

«¿Y qué decía la Princesa Victoria?»

«La Princesa demostraba un valor sobrehumano; no hay palabras para enconiar a esa mujer, madre de esposas y de madres. En Berlín ha ido de laboratorio en laboratorio, estudiando por todas partes, buscando todos los pronósticos y todos los tratamientos del cáncer, leyendo todas las obras publicadas relativas a esa terrible enfermedad, estudiando de memoria el tratamiento práctico de las enfermedades de la laringe, ese tratado completo de la laringeopatía, publicado por mi sabio amigo el doctor Fauvel, y conociendo hasta sus últimas páginas la obra del doctor Déclat sobre el tratamiento por el ácido fénico. Todo lo había leído; sabía que su marido estaba condenado, y buscaba algún remedio desconocido, en la ciencia y en su corazón. Había adquirido tal convencimiento en sus ideas, que frecuentemente, con un buen sentido admirable, no hacía preguntas verdaderamente embarazosas para nosotros.

«Leta todos los periódicos, había por cien partes que su marido se moría, y siempre tranquila y buena delante de él, le sonreía sincera, huyendo después a su habitación para llorar amarga y desoladamente. Ese valor es superior a las fuerzas humanas.

«¿Sorprendió a usted la muerte del Emperador?»

«Sí. Yo creía que aún viviría un año, a pesar de que fueron horribles los padecimientos de los últimos meses. La deglución se había hecho extremadamente difícil en los últimos meses. El cáncer había invadido las partes así epiglóticas; la epiglótis no funcionaba; los alimentos caían en la laringe y en los bronquios y salían por la cánula en vez de ir al estómago; se ahogaba. Entonces coloqué la cánula sistema Zoendelenburg; me dió bastante buen resultado. De ese modo pude alimentar al enfermo con ayuda de una sonda de caoutchouc que llevaba directamente los alimentos al estómago.

«Incidentes que pido a usted el permiso de callar, imprudencias que referiré si es preciso, todo lo comprometieron. El Emperador ha muerto sofocado y acardenalado todo él.

«Una pregunta delicada. Se ha dicho que el Kronprinz padecía una enfermedad antigua adquirida en su borrachosa juventud, un mal incurable que agravó el cáncer, convirtiéndole en mortal. ¿Es verdad?»

«Falso, totalmente falso. Desmentido, o lo ruego. Os autorizo a que lo hagáis. El Príncipe Federico fué siempre sobrio durante toda su vida, sin que tuviese nada de qué reprenderse antes de su matrimonio, y yo afirmo que desde que contrajo matrimonio ha dado el ejemplo más correcto de la más correcta de las uniones. Todo lo demás es mentira infame.

«Si la enfermedad hubiera sido la que usted dice, le hubiésemos curado. Todo eso se cura hoy.

«¿Creyó usted desde el primer momento en la existencia de un cáncer? El médico en ocasiones ha de ser algo diplomático y no decir nada. ¿Es ese el caso?»

«Pido a usted otra vez permiso para no responder; pero os contaré lo que ocurrió al día siguiente de la muerte del Emperador Federico.

«Al día siguiente de la muerte, el Canciller M. Bismarck y el nuevo Emperador, S. M. Guillermo II, vinieron a buscarme. «Doctor, me dijo M. Bismarck, es preciso escribir para mi Soberano y dueño el Emperador Guillermo II, un proceso verbal y completo de la enfermedad del difunto Emperador, S. M. Federico III. «Sí, es verdad—respondí.—Si, doctor, es preciso hacerlo sin perder tiempo, y sin olvidar un detalle, agregó el Emperador.—Pido tres días—respondí.

«Se convino así y los dos visitantes se retiraron; pero algunos minutos después recibí la visita de un oficial ayudante que tenía la misión de no separarse de mí hasta que le hubiese entregado el documento, y entonces escribí en una cuartilla, no los detalles de la enfermedad, sino pronósticos y tratamiento, si no únicamente las siguientes palabras que puede usted escribir según las dicte a usted:

«Según lo que yo creo, la enfermedad de que ha muerto S. M., era un cáncer.

«El proceso patológico comenzó en los tejidos profundos y atacó al principio el cartilago.

«La inflamación del pericardio ha jugado un papel más importante que en los casos ordinarios, y de tal modo, que no era posible afirmar con absoluta seguridad que la enfermedad era cancerosa; esta afirmación no ha podido hacerse hasta el último mes.

«Firmado: DR. MACKENZIE.

«¿La autopsia dió a usted la razón?»

«Sí; pero yo ignoraba entonces que se haría la autopsia. Creía yo que el mismo Emperador nuevo se opondría. Pero sea lo que le sea, la autopsia se hizo sin prevenirme y yo asistí por azar, como un intruso, y sin poder tomar parte en la operación. Ha sido practicada por los doctores Virchow y Bergmann, y ha comprobado la existencia de un cáncer en las membranas. Ese cáncer había dominado toda la laringe de un modo total y la base de la epiglótis, que es lo que presumí desde el primer momento el doctor Fauvel.

«¿No pensó usted jamás en llamar en consulta a un médico francés?»

«Ciertamente. Lo pensé desde el primer día; quería pedir a mi amigo el doctor Fauvel, aquí presente, que fuera a Berlín; él hubiera consentido, es seguro. La Princesa Victoria era de mi opinión, y hasta me habló de ello en San Remo; pero la oposición en Berlín era tal, que no era posible realizarlo.

«¿Y qué tratamiento empleó usted?»

«Los tónicos y aplicaciones directas de polvo de morfina sobre los tumores, porque las inyecciones en la piel no podían soportarlas el Príncipe y vomitaba en seguida; cuanto al peptonato de mercurio y las preparaciones félicas no las hemos empleado.

«¿Cómo soportaba su enfermedad el Emperador?»

«Con un valor y una resignación admirables. ¿Conocía la gravedad de su estado? Lo ignora. Mas me inclino a creer que no se figuraba la existencia de un cáncer; pero jamás he visto paciencia más sostenida y más viril. En la región laringea sentía dolores constantes, primero sordos, después como lancetadas; posteriormente, cuando principió la ulceración, los dolores se extendieron a los oídos, a los ojos y a la frente. Se ulceró después el exófago, la deglución se hizo imposible, se inflamaron las glándulas hasta el extremo de hacerse imposible la absorción de los líquidos, y el Emperador, sofocado, pero mudo y en calma, sin derramar una lágrima, sin un movimiento de contrariedad, teniendo constantemente la sonrisa en sus labios descoloridos, murió asfixiado, resignado como un mártir en los brazos de la Emperatriz que le adoraba... y aun la visperas pidió una cuartilla de papel para escribirme dándome gracias y diciendome adiós...»

vel, y conociendo hasta sus últimas páginas la obra del doctor Déclat sobre el tratamiento por el ácido fénico. Todo lo había leído; sabía que su marido estaba condenado, y buscaba algún remedio desconocido, en la ciencia y en su corazón. Había adquirido tal convencimiento en sus ideas, que frecuentemente, con un buen sentido admirable, no hacía preguntas verdaderamente embarazosas para nosotros.

«Leta todos los periódicos, había por cien partes que su marido se moría, y siempre tranquila y buena delante de él, le sonreía sincera, huyendo después a su habitación para llorar amarga y desoladamente. Ese valor es superior a las fuerzas humanas.

«¿Sorprendió a usted la muerte del Emperador?»

«Sí. Yo creía que aún viviría un año, a pesar de que fueron horribles los padecimientos de los últimos meses. La deglución se había hecho extremadamente difícil en los últimos meses. El cáncer había invadido las partes así epiglóticas; la epiglótis no funcionaba; los alimentos caían en la laringe y en los bronquios y salían por la cánula en vez de ir al estómago; se ahogaba. Entonces coloqué la cánula sistema Zoendelenburg; me dió bastante buen resultado. De ese modo pude alimentar al enfermo con ayuda de una sonda de caoutchouc que llevaba directamente los alimentos al estómago.

«Incidentes que pido a usted el permiso de callar, imprudencias que referiré si es preciso, todo lo comprometieron. El Emperador ha muerto sofocado y acardenalado todo él.

«Una pregunta delicada. Se ha dicho que el Kronprinz padecía una enfermedad antigua adquirida en su borrachosa juventud, un mal incurable que agravó el cáncer, convirtiéndole en mortal. ¿Es verdad?»

«Falso, totalmente falso. Desmentido, o lo ruego. Os autorizo a que lo hagáis. El Príncipe Federico fué siempre sobrio durante toda su vida, sin que tuviese nada de qué reprenderse antes de su matrimonio, y yo afirmo que desde que contrajo matrimonio ha dado el ejemplo más correcto de la más correcta de las uniones. Todo lo demás es mentira infame.

«Si la enfermedad hubiera sido la que usted dice, le hubiésemos curado. Todo eso se cura hoy.

«¿Creyó usted desde el primer momento en la existencia de un cáncer? El médico en ocasiones ha de ser algo diplomático y no decir nada. ¿Es ese el caso?»

«Pido a usted otra vez permiso para no responder; pero os contaré lo que ocurrió al día siguiente de la muerte del Emperador Federico.

«Al día siguiente de la muerte, el Canciller M. Bismarck y el nuevo Emperador, S. M. Guillermo II, vinieron a buscarme. «Doctor, me dijo M. Bismarck, es preciso escribir para mi Soberano y dueño el Emperador Guillermo II, un proceso verbal y completo de la enfermedad del difunto Emperador, S. M. Federico III. «Sí, es verdad—respondí.—Si, doctor, es preciso hacerlo sin perder tiempo, y sin olvidar un detalle, agregó el Emperador.—Pido tres días—respondí.

«Se convino así y los dos visitantes se retiraron; pero algunos minutos después recibí la visita de un oficial ayudante que tenía la misión de no separarse de mí hasta que le hubiese entregado el documento, y entonces escribí en una cuartilla, no los detalles de la enfermedad, sino pronósticos y tratamiento, si no únicamente las siguientes palabras que puede usted escribir según las dicte a usted:

«Según lo que yo creo, la enfermedad de que ha muerto S. M., era un cáncer.

«El proceso patológico comenzó en los tejidos profundos y atacó al principio el cartilago.

«La inflamación del pericardio ha jugado un papel más importante que en los casos ordinarios, y de tal modo, que no era posible afirmar con absoluta seguridad que la enfermedad era cancerosa; esta afirmación no ha podido hacerse hasta el último mes.

«Firmado: DR. MACKENZIE.

«¿La autopsia dió a usted la razón?»

«Sí; pero yo ignoraba entonces que se haría la autopsia. Creía yo que el mismo Emperador nuevo se opondría. Pero sea lo que le sea, la autopsia se hizo sin prevenirme y yo asistí por azar, como un intruso, y sin poder tomar parte en la operación. Ha sido practicada por los doctores Virchow y Bergmann, y ha comprobado la existencia de un cáncer en las membranas. Ese cáncer había dominado toda la laringe de un modo total y la base de la epiglótis, que es lo que presumí desde el primer momento el doctor Fauvel.

«¿No pensó usted jamás en llamar en consulta a un médico francés?»

«Ciertamente. Lo pensé desde el primer día; quería pedir a mi amigo el doctor Fauvel, aquí presente, que fuera a Berlín; él hubiera consentido, es seguro. La Princesa Victoria era de mi opinión, y hasta me habló de ello en San Remo; pero la oposición en Berlín era tal, que no era posible realizarlo.

«¿Y qué tratamiento empleó usted?»

«Los tónicos y aplicaciones directas de polvo de morfina sobre los tumores, porque las inyecciones en la piel no podían soportarlas el Príncipe y vomitaba en seguida; cuanto al peptonato de mercurio y las preparaciones félicas no las hemos empleado.

«¿Cómo soportaba su enfermedad el Emperador?»

«Con un valor y una resignación admirables. ¿Conocía la gravedad de su estado? Lo ignora. Mas me inclino a creer que no se figuraba la existencia de un cáncer; pero jamás he visto paciencia más sostenida y más viril. En la región laringea sentía dolores constantes, primero sordos, después como lancetadas; posteriormente, cuando principió la ulceración, los dolores se extendieron a los oídos, a los ojos y a

BALNEARIO DE 'LA MARAVILLA,'
A DOS HORAS DE MADRID
ABIERTO DESDE 1.º DE JUNIO HASTA EL 20 DE SEPTIEMBRE

Única agua en el mundo, carbónico-alcalino-azoadas, que contiene nitrato potásico.

Sin rival para las enfermedades del estómago, hígado, bazo, matriz, vías urinarias, trastornos menstruales, escrofulismo, herpetismo, reumatismo, afecciones nerviosas, paludismo, etc., etc.

ITINERARIO

Ferrocarril de Madrid a Zaragza, Estación de Torrejón de Ardoz, donde esperan los coches a las ocho de la mañana, llegando a las nueve y cuarto a LA MARAVILLA. Venta del agua, en botellas de litro y peseta.

Detalles e indicaciones, pídanse a los Sres. Romanos Hermanos y Compañía.

Depósito central: Gorguera, 5, Madrid

VIUDA DE COLOMINA É HIJO
7, Carretas, 7

"THE FUNERAL,"
60—ALCALÁ—60
TELEFONO 301
La exclusiva Empresa Funeraria que tiene patente por veinte años para la fabricación y venta en España de los nuevos féretros arcaes de hierro galvanizado con composiciones químicas, desterrando de esta casa los antiguos de zinc, que la humedad de las sepulturas los pica, abolla y consume. Sólo serán legítimos de hierro galvanizado, los que lleven la marca depositada
«THE FUNERAL»
UNICO DEPOSITO EN MADRID
60, Alcalá, 60
Fábrica: Trafalgar, 16.—Cocheras: Fuen-
carral, 13.
NOTA. Dirigir la correspondencia y pedidos de provincias al director del
«THE FUNERAL»

| | | |
|-------------------------------------|--------------------|----------------|
| En 80 centímetros | con 15 muelles, á. | 32,50 pesetas. |
| En 90 » | con 20 » | 35 » |
| En 100 » | con 20 » | 40 » |
| En 105 » | con 25 » | 45 » |
| En 120 » | con 30 » | 45 » |
| En 135 » | con 36 » | 55 » |
| En 150 » | con 36 » | 75 » |
| Catres de hierro para cazadores, á. | | 35 » |

Orta almacen por mayor y menor de toda clase de productos coloniales y extranjeros, como: aceites, aceites de Lyon, Botania y Vich, gases de brin, nata, Obseir, Roquefort, Camembert y Parmesano. Pescados conservados en todas las variedades fabricados del reino y extranjero. Una gran variedad en ricos vinos de Champagne, Burdeos, Borgoa, Oporto, Madeira, Rhin, Tokai, Moscatel y Málaga.

Complot surtido en Cagana, Boni, Macraquaga, Charratona, Anisado Curado de Edeja y Anisado. Flores de canchón del reino y extranjero. Especialidad en gallinas lapsera de los paises de casa de Hunthy y Polozna. Depósito de la renombrada cerveza inglesa de Tennis en Cagana.

ARMAS. S. - - - - -

MES DE JULIO DE 1888

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—El 10 de de Cádiz, vapor *Ciudad Condal* para Las Palmas Puerto-Rico, Habana y Veracruz.
El 20 de Santander, vapor *C. de Santander* para Coruña, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.
El 30 de Cádiz, vapor *Isla de Cuba* para Puerto-Rico Habana y Veracruz.
LÍNEA DE COLÓN.—El 30 de de Vigo, vapor *Vizcaya*, para Puerto-Rico, Habana, Santiago de Cuba, Cartagena y Colón.
LÍNEA DE FILIPINAS.—El 27 de Barcelona, vapor *Isla de Panay* para Port-Said Aden, Colombo, Singapore y Manila.
LÍNEA DE BUENOS AIRES.—El 29 de Cádiz vapor *Isla de Luzón* para Santa Cruz de Tenerife, Santos ó Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires.
SERVICIOS DE AFRICA.—**Costa Norte**.—El 16 y 30, de Cádiz, el vapor *Mogador*, para Tánger, Algeciras, Ceuta y Málaga; el 12 y 25 retorno por las mismas escalas.
Costa Noroeste.—El 30, de Cádiz, vapor *Elcano*, para Larache, Rabat, Cablanca, Maza-gán y Mogador.
Servicio de Tánger.—De Cádiz para Tánger, los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz, los lunes jueves y sábados, vapor *Tánger*. Para más informes en Madrid, D. Julián Moreno, Alcalá, 33 y 35.

—Os aseguro que sí, señora Condesa.

—¿Y no creéis?

—Fácilmente, Conde—dijo el Mariscal—, ¿cómo diablos pretendéis que una cosa semejante sea la obra de un diablo? ¿No es la obra de la posición que le ha ocurrido al Ministro Choussier?

—Ah, creéis—respondió Duque, si algo la vea, aunque no le puto que los hechos semejantes se resorban en el privilegio exclusivo de ver y oír todo lo que se ordena.

Balthamo fijó la vista en M. de Richelieu con una expresión singular que extremó en la Condesa, pronunciando a aquel egotista con un filo glacial en la nuca y en el corazón.

—Sí—dijo después de largo silencio—, solo yo veo y oigo los objetos y a los seres sobrenaturales; pero cuando estoy con personas de vuestro rango, de vuestro talento, Duque, y de vuestra hermosura, Condesa, abro mis tesoros y los divido. ¿Os agrantaría oír esa voz misteriosa que me lo revela todo?

—Sí—contestó el Mariscal, apretando los puños para no temblar.

—Sí—balbuceó la Condesa temblando.

—Pues bien, vais á oírlo. ¿Bn qué idioma queréis que os hablen?

—En francés, si os parece bien—respondió la Condesa; no entiendo más que ese, y cualquier otro me cansaría mucho.

—¿Y vos, monseñor?

—En el que la indicaba la Condesa, en francés, porque me gustaba poder repetir lo que diera el diablo y juzgar de su educación y de si habla correctamente el idioma de mi amigo M. Voltaire.

Balthamo con la cabeza inclinada sobre el pecho se dirigió hacia la puerta del salonnct, que, como ya

sabemos se comunicaba con la escalera.

—Permitidme—dijo—que os encierre, para no exponeros demasiado. La Condesa se puso pálida y se acercó al Duque, en cuyo brazo se apoyó.

Balthamo, casi arrimado á la puerta de la escalera, extendió el brazo hacia el punto de la casa en que se hallaba Lorenza y en tenor que se hallaba pronunciado con sonoro y esas palabras, que traducidas en su idioma vulgar:

—¿Amiga mía... ¿me oyes? Si es así, está muy al otro extremo de la compañía y hazla sonar dos veces.

Después esperó el efecto de sus palabras mirando al Duque y á la Condesa, que prestaban tanta mayor atención, cuanto que no podían entender lo que acababa de decir el Conde.

La compañía sonó de allí á pocos segundos con claridad.

La Condesa se estremó en el sofá y el Duque se enjugó la frente con su pañuelo.

—Ya que me oyes—prosiguió Balthamo en el mismo idioma—, aprieta el botón de mamori, que figura el ojo derecho del león que adorna la chimenea y se abre á la plancha; pasa por ella, á través de mi gabinete, baja la escalera y entra en la habitación configura á la en que yo estoy.

Pocos momentos después, un ruido ligero semejante al soplo del viento ó del viento de un fantasma, advirtió á Balthamo que sus órdenes habían sido comprendidas y ejecutadas.

—¿Qué lenguaje es ese?—preguntó Richelieu, fingiendo tranquilidad—¿Es el cabalístico?

—Sí, es el cabalístico que se usa para la evocación.

—Pero habéis dicho que lo entendieramos.

MEMORIAS DE UN MÉDICO

2

BIBLIOTECA DE "LA OPINION"

28

DESGRACIA.

—¿Cuáles son?

—Y

Balsamo hizo una seña con la mano encargando silencio.

—¿Qué más hace el Duque?— volvió a preguntar.

—Se levanta conservando en la mano la carta que acaba de recibir, se dirige hacia su cama, se acerca a la pared aprieta un resorte que descubre una caja de hierro, mete en ella la carta y vuelve a cerrar el escondite.

—¡Oh!—exclamaron a un tiempo el Duque y la Condesa.—Parece a la verdad cosa de magia.

—¡Sabéis ya, Condesa! Todo lo que deseabais saber—dijo Balsamo a la Condesa.

—Señor Conde—respondió madama Dubarry acorcheada a él con terror,—acabais de hacermos un servicio que pagaría con diez años de mi vida, ó mejor dicho, que nunca podré pagar. ¡Példmelo lo que queráis.

—¡Oh! Señora; no ignoráis que ambos tenemos una cuenta abierta.

—¡Oh! Explicadme lo que apetecéis.

—No es tiempo aún.

—Pues bien, cuando llegue, aun cuando sea un millón...

Balsamo se sonrió.

—¡Eh! Condesa—repuso el Mariscal,—masbien podríais vos pedir ese millón al Conde. El hombre que sabe lo que él sabe, y sobre todo, que ve lo que él ve, ¿no es capaz de descubrir el oro y los diamantes en las entrañas de la tierra, como descubre los pensamientos más secretos en la mente de los hombres?

—Es verdad, es verdad—respondió la Condesa.—conozco mi importancia.

—No lo creáis, Condesa; algún día me pagaréis vuestras palabras.